



# Enrique Pichón Rivière o “la célula-tronco”

Gregorio F. Baremlitt



Enrique Pichón Rivière fué (es), un inventor y un maestro nómade, y también un inventor nómade de la pedagogía, y también un nómade pedagogo inventor de un cierto nomadismo y un pedagogo nómade inventor de un modo de inventar. Aquí no se trata de un *juego de palabras*, se trata de intentar dramatizar textualmente un *juego de invención* que procura funcionar como un microscópico plató adicionado, más que a una obra genial, a un recuerdo entrañable de un amado co-pensador...o a las dos “cosas”, seguramente esto lo complacería.

Pichón Rivière era (es) un gran e irreverente *bricoleur*, en una época y un lugar en que ser *bricoleur* era un pecado doctrinario imperdonable. Su Psicología Social, su Psicopatología de la Vida Cotidiana y su Grupo Operativo llevan nombres que son, sin proponérselo, concesiones al espíritu taxonómico e hierarquizante de la citada época y el aludido lugar. Ese espíritu opresivo que se empeñó, durante mucho tiempo, en definir los saberes y quehaceres por lo que *no son* y no por lo que *son*, y mejor aún, por *como funcionan*.

No obstante, me permitiré parodiar a esos inquisidores como una manera humorística de tratar de caracterizar a esa “célula tronco” de varias generaciones de todos nosotros. Ruego entender que no invoco a una gameta, él no fue nuestro Padre, ni nuestra Ley ni nuestro Estilo. El fué y es un *atractor extraño*, una *proteína alostérica*, una *célula tronco* continua, mucho más que un catalizador y para nada un antepasado legador de herencias sacralizadas.

Para generar sus compuestos singulares él usó un Marx, un Freud, una Melanie Klein, un Lewin, un Bachelard, un Van Gogh etc...que *no se reconocerían* en tales compuestos, y es *por eso*, que su producción fue y sigue siendo singular y auténtica.

Es por eso que su “testamento” principal fue el de la **libertad de crear**, inmanentemente a muchos otros valores, propios y de sus “discipulos” (nunca le pareció ese un término adecuado), que tienen plena vigencia en el panorama cultural y pragmático contemporáneo. Todos podemos *devenir* Pichones a nuestro modo. Esa maravillosa célula tronco nos cura, cada vez, de muchas enfermedades, pero principalmente del dogmatismo.

---

Texto del archivo de la Escuela de Psicología Grupal Enrique Pichon-Rivière · Análisis Institucional.